

Apuntes para intentar una reconstrucción histórico-reparacionista y afro-indígena en el Caribe colombiano

Carlos Manuel, ZAPATA CARRASCAL

Tratar de ir más allá de las homonimias e invisibilizaciones, para estar más cerca de la interculturalidad, resistencia y convivencia de los pueblos, con el propósito de tratar de recuperar los vínculos afro-indígenas, recurriendo al pasado para prospectar alianzas étnicas reivindicativas, reparacionistas e independentistas, podría calificarse desde el establecimiento e imaginario colectivo, casi un imposible, en razón a que por influjos coloniales y neocoloniales, se han institucionalizado falacias, deformaciones, reduccionismos, fragmentaciones y desuniones que no se corresponden con la historia, aportes, encuentros étnico-culturales y convivencias entre africanos, indígenas y afrodescendientes, antes y después que los pueblos africanos y precolombinos fueran sometidos por los invasores europeos.

Acostumbrados como nos tienen, a relacionarnos con el mundo como si sus diversas manifestaciones fueran realidades inconexas y sin historias distintas a las que reproduce la Institucionalidad, es ardua la labor para propiciar erradicaciones de paradigmas que no han permitido comprender el devenir de las sociedades humanas, si no es alrededor de lo que erradamente se considera “el ombligo de la cultura universal”: el euro-occidentalismo, que aún permanece neocolonizando pensamientos, alienando y blindándose ideológicamente contra cualquier tentativa independentista o alterna que vaya en contravía de lo inculcado por los medios de comunicación, incluso, por la academia.

Algunos ejemplos de esos manejos acomodaticios son los siguientes: En Colombia, la institucionalidad ha mantenido y la sociedad acepta, que lo relacionado con las etnias, debe administrarse por separado, tanto así, que en lo atinente con los Afrocolombianos, se impuso por parte de la tradición gubernamental, pero con la complacencia de las organizaciones que aglutinan parte de esa etnia, la existencia de una división adscrita al Ministerio del Interior denominada de asuntos Afrocolombiano, negro, raizal y palenquero. En esa misma dirección, se encuentra la legislación electoral especial para etnias, en donde a los indígenas se les reconoce curules en ambas cámaras del Congreso, mientras que a los Afrocolombianos solo se les permite acceder a la de los Representantes Regionales. De igual manera, en el sistema educativo, la etnoeducación se concibe solo para comunidades cerradas de una y otra etnia, privando a la mayoría de colombianos de participar del conocimiento de la historia, cultura, problemáticas y valoraciones de los aportes de los pueblos indígena y Afrocolombiano.

Estas situaciones, en donde se fragmenta y disocian las tradiciones, historias y problemáticas comunes de los pueblos fundantes de nuestra nacionalidad, no es ajena a lo inicialmente dicho, ya que más bien, todo ello hace parte de un sistemático tratamiento invisibilizador que sobre la base de la consigna “la historia la escriben los vencedores”, además, desde antaño ha inculcado, entre otros dogmas que Grecia es la “cuna de la filosofía y las civilizaciones”, los primeros en llegar a América fueron los Españoles, culturalmente

pertenecemos a América Latina, las historias de la presencia africana e indígenas en América marchan por sentidos opuestos.

Frente a tales manipulaciones que ideológica e históricamente han impedido acceder a un conocimiento cierto sobre la evolución de nuestros pueblos, inicio el tránsito por un camino que tal vez no permita hacer reversa, el camino de la búsqueda de la recuperación de conexiones interétnicas, la senda posibilitadora de los reencuentros con nuestras raíces. Para ello, en un primer intento de reconstrucción sistémica, invito a realizar un recorrido rector e identitario que partiendo de la revisión del nombre dado al municipio de Lórica, endógenamente permita establecer lazos trasatlánticos con África para explicar la presencia e influjos de algunos de sus culturas y civilizaciones precoloniales en ABYA YALA, entre otras, en culturas precolombinas como los Zenues.

ORIKO, ORIKA, LO LORICA, LORIGA Y LORICA

Apoyándome nuevamente en Manuel Zapata Olivella y Eugenio Nkogo Ondó[1], al igual que en los aportes sin editar de Nicolás Contreras Hernández[2] y la bibliografía que aparece al final de este documento, a lo que acudo con el fin de darle sentido integrador a una intuición incubada por la relación que suscitaron las voces ORIKA, hija de BENKOS BIOHÓ[3] y la de ORICA u ORICO, asociada con un posible cacicazgo de la comarca Finzenú, que según la tradición no soportada suficientemente por la investigación histórica, originó el nombre del municipio de Lórica, emprendo otra pesquisa ensayística, que también se nutre de la alusión que el escritor cartagenero Antonio Prada Fortul hace en su texto “ORIKO, LA GACELA DE LA MADRUGADA”, así como de lo tertuliado en el Grupo Literario loriquero “PALABROSIS” sobre las afinidades de la vida rural del Palenque de San Basilio y los campesinos del bajo Valle del Sinú herederos de la cultura anfibia de los Zenues.

La indagación bibliográfica efectuada hasta el momento, no arroja un pronunciamiento unánime respecto al nombre de Lórica. Veamos algunos casos representativos.

Guillermo Valencia Salgado, el popular “Compae Goyo”, insigne investigador y divulgador del folclor regional cordobés, se refiere a ORICA, vocablo del cual se derivaría Lórica, como el nombre de “la isla fluvial” a la cual Antonio de La Torre y Miranda trasladó el poblado de Gaita, el cual habiéndose organizado en 1.739, fue destruido por una inmensa creciente, lo cual motivó dicho movimiento migratorio al espacio que hoy ocupa la ciudad y que efectivamente, es una Isla, por encontrarse rodeado por la Ciénaga Grande, el Río Sinú y caños afluentes.

Esta isla, al decir del mencionado autor, se denominó La Orica, por lo que el militar español le dio el nombre al pueblo congregado- de Santa Cruz de La Orica

Fernando Díaz Díaz, el más connotado historiador que ha tenido Córdoba, además de ser considerado un ejemplar pedagogo que hizo de la práctica escolar objeto de sus investigaciones educativas y canal para difundir sus indagaciones microhistoricas, visibilizar los aportes Zenues y el legado patrimonial del bajo Sinú, de manera similar a Guillermo Valencia Salgado, hace alusión a un territorio para designar el espacio antecesor de Lórica, ya que al hacer referencia a los “antecedentes de la fundación legal de Santa Cruz de Lórica”, asevera que San Nicolás de la Paz “era centro indígena de la provincia del Finzenú y al parecer, sede habitual del cacique de Orica”[4].

En “Santa Cruz de Lórica Siglo XX Historia Visual”, soportado por el trabajo de Donaldo Bossa Herazo en el “Nomenclador Cartagenero”, se hace mención de la Encomienda de LO-LORICO, la cual para 1.560, era propiedad de Leonor de Oliveros.

En el mismo texto, sus autores añaden que “Lo Lorico parece voz chocó (catía), lengua indígena que ya para la llegada de los españoles estaba muy caribizada[5]”.

En el Proyecto de Acuerdo enviado por el alcalde de Santa Cruz de Lorica al Concejo de esta ciudad para realizar “el cambio de fecha de fundación”, el nombre de dicha localidad se hace depender, de una interpretación toponima, en el sentido que para los mismos, “el nombre Lorica tiene origen en la palabra Latina “Lorica o Loriga”, que es la denominación de la armadura que llevaron los legionarios romanos durante su época de esplendor (siglos I a. E. C.-siglo III E.C). El nombre procede de la palabra latina para “segmentada”, que hace referencia a la división en placas metálicas de la armadura. Tal nombre se acuñó por vez primera en el siglo XVI[6]”

Del análisis de estas fuentes, se desprende en primera instancia que si bien existe una tradición popular en donde se deriva el nombre LORICA de un cacique Zenú denominado ORICO, tal asociación, en contraposición a los orígenes antes esbozados, encuentra en los primeros Cronistas españoles, el reconocimiento a una tendencia matrilineal en el FINZENÚ, donde según Pedro Simón, gobernaba una cacique, llamada por algunos TOTA o TORA, “señora de muchos pueblos sus vasallos que tenía en la comarca[7]”.

Debe precisarse que el Finzenú al que hacemos referencia, dista poco más de 200 años de la época en que situamos la pesquisa sobre el origen del nombre de Lorica, por lo que en honor a la verdad, también debe destacarse que autores más contemporáneos, caso Orlando Fals Borda, situando el foco de interés en 1.675, se refiere al “embarcadero de la Ciénaga Grande del Orica (por el nombre de otro cacique al occidente)”.

La presencia de este cacique u otra jefatura masculina con la misma jerarquía, es refirmada por el prestigioso sociólogo y reconocido impulsor mundial de la Investigación Acción Participativa-IAP- al hablar del periplo por el bajo río Sinú de Antonio de La Torre y Miranda en 1.776. En efecto, dice Fals Borda que después de congregarse a las familias momileras, “no muy lejos estaba el caserío de San José de Gayta, donde quedaban los restos de un poblado indígena (el del cacique Orica)[8]

Si se tiene en cuenta que el autor en comentario asevera que la TOTA, cacique principal de Mexión-San Andrés- residía en Chinú, podemos inferir la posibilidad de que efectivamente, al occidente, pudiera haber existido una jefatura masculina con el nombre ORICO, situación que podría estar asociada con el nombre de la región y más antiguamente, con la Encomienda Lo Lorica. Pero también, considerando la extensión de ese cacicazgo femenino, podría deducirse que la TOTA, tuviese dominio sobre el territorio del bajo Sinú donde actualmente se encuentra el municipio de Lorica.

Por lo tanto, a diferencia de los ponentes del proyecto de acuerdo mediante el cual se pretendió cambiar la fecha fundacional del municipio de Lorica y de paso hacer depender su nombre de una coraza militar metálica utilizada por los legionarios romanos, no podríamos decir que por “TOPONIMIA”, “ el nombre de Lorica tiene origen en la palabra latina” en mención, sino que por lógica lingüístico-étnico-cultural, deberían indagarse los posibles vínculos con los CHOCOES o EMBERAS, CATÍOS y CUNAS, entre otras cosas, porque regionalmente, este aspecto de las relaciones étnicas y culturales entre estos pueblos indígenas se encuentra poco explorado.

Al respecto, es oportuno acudir a otras fuentes para profundizar en esta hipotética tendencia.

En efecto, dice B Leroy Gordon, contradiciendo el vínculo choco-catío, pero al mismo tiempo abriendo la posibilidad para acentuar la relación Zenú- Cuna, que “resulta imposible que los Catíos... pertenecieran al grupo de los Chocoas[9]”, cuestión reafirmada por otro lado, cuando agrega que “es posible que la cultura catía pueda ser clasificada junto con la de los Zenues y la de los Cuevas, pero no hay ningún indicio de que los Catíos estuvieran relacionados con los Chocoas[10]”.

Ante esta aclaración, los Cunas, se convierten en una clave interesante para tratar de seguir rastreando huellas de influencias amerindias o de la ABYA YALA, como los propios Cunas denominaron centro y Suramérica, en la procedencia del nombre de Lórica.

Ciertamente, tanto Le Roy Gordon como Orlando Fals Borda, apuntan a la presencia Cuna en el Sinú, precisando el último que “al hacerse el vacío producido por la asimilación Zenú... otros indios provenientes de la costa occidental del Darién, los Cunas, iniciaron a mediados del siglo XVII una extraordinaria invasión del antiguo territorio[11]”. Esta incursión Cuna, de alguna forma facilitada con armas proporcionadas por los bucaneros ingleses y franceses, alcanzó a dominar hasta principios del siglo XIX, según lo dicho por Fals Borda, incluyéndose el incendio de Montería en 1.779 y por lo menos dos invasiones efectuadas a San Bernardo del Viento.

Esta presencia activa de los Cunas, es confirmada por Le Roy Gordon, al decir que “hace dos siglos (1.743) los Cunas habitaban toda la costa desde San Blas hasta casi las bocas del río Sinú”, agregándose que “poco tiempo después, los Cunas también se establecieron valle arriba, hacia el sur”. En el mismo sentido, José Polo Acuña y Sergio Paolo Solano, editores y co-autores de Historia Social del Caribe Colombiano, se pronuncian a favor de la visibilizada presencia Cuna en la región del Sinú, analizando que los mismos “fueron objeto de atención por parte de las autoridades españolas sólo a partir de 1.783 cuando se incrementaron sus ataques, saqueos e incendios a las poblaciones de San Bernardo Abad (hoy del Viento) y San Gerónimo de Buenavista”.

Ahora bien, retomar el camino de la visibilización que queremos, no implica un mayor esfuerzo de pertenencia étnico-cultural, intelectual e investigativo alterno, ya que antes de acudir o mejor, tratar de “traer de los cabellos” criterios hispánicos y latinismos, es preferible acercarse a las fuentes objetivas de las realidades étnico-histórico-culturales cercanas, para encontrarle sentido a lo nuestro.

En efecto, si LO LORICA es una voz aborigen, antecesora de un Encomienda cuya existencia se encuentra documentada, ¿por qué acudir a una rara acepción de toponimia latina, para continuar la tendencia de darle mayor valor a lo foráneo en detrimento de la importancia de lo más cercano? Pero como seguidamente se tratará de mostrar, lo peor es que con tales preferencias por lo foráneo colonizador, se liquida automáticamente la posibilidad de utilizar las fuentes históricas conocidas en la región, para propiciar articulaciones investigativas conducentes a una visión sistémica del pasado indígena en la llanura del Caribe colombiano.

Ciertamente, al recuperar algunas lecturas sobre los pueblos indígenas que habitaron la mencionada región, encontramos que los Zenues, no fueron ajenos a las influencias y relaciones con los Cunas, Emberas o antiguos Chocoes, Malibues, Mocanas, Cuevas, entre otros, situación confirmada porque hacia el norte, Pedro de Heredia se entera del Oro de los Zenues, por un Puerco Espín elaborado con ese metal precioso, encontrado en el área de influencia de los Mocanas, en lo que actualmente es el departamento del Atlántico, mientras que por el oeste, los Cunas, indios del Darién o Urabaes, hicieron sentir su belicosidad hasta Montería, así como tampoco se puede decir que los Zenues no se mantuvieron en contacto con los Malibues de la Depresión Momposina y los Chocoes de la alta selva donde nace el propio río Sinú o cenú del cual se toma el nombre de esta cultura, la cual abarcó por la extensión de sus tres grandes comarcas: FINZENÚ, PANZENÚ Y ZENUFANA, los territorios de los actuales departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar, parte de Antioquia, incluso, Atlántico.

De donde puede inferirse que a partir de las relaciones culturales y vínculos que tuvieron estos pueblos indígenas, los Cunas, más emparentados con los Zenues, considerando la precisión de Le Roy Gordon en el sentido que “los Zenues se asemejaban a los CUEVAS que vivían al occidente del golfo de Urabá...[12]”

fueron absorbidos hacia comienzos del siglo XVI por los Cunas, quienes no solo ocuparon los territorios de los Cuevas, devastados por los españoles, sino que como ya se dijo, “también se establecieron en algunas partes de la costa occidental del Golfo de Urabá y llegaron, tierra adentro, hasta el río Jaraguay, en el valle del Sinú[13]”.

Por esta vía, parece más creíble lanzar la hipótesis de la procedencia de la voz Lo-Lorica a partir de las relaciones indígenas mencionadas.

En esta perspectiva, la investigación historiográfica con base en documentos por todos conocidos, aún tiene mucho de donde encontrar hilos para tejer una historia regional en donde se logren ensamblar piezas de las relaciones ciertas que tuvieron nuestros pueblos precolombinos caribeños.

Por ejemplo, tomo el caso del Maestro Benjamín Puche Villadiego, quien recurriendo ahora sí a la toponimia, confirma que efectivamente, en el pasado precolombino, los vínculos y comunicaciones entre los pueblos asentados en el Caribe colombiano, fueron más allá de las imposiciones jurisdiccionales, convencionalismos e invisibilización colocada por la historia escrita por los invasores.

En el plano de la lingüística, Puche Villadiego, ha articulado una amplia red y nexos culturales que bien pueden servir para profundizar en las relaciones que estamos buscando, así, corroborando el hecho que los Zenues se extendieron más allá de los límites tradicionalmente conocidos, configurando relaciones en todas las direcciones de la llanura del Caribe, el prestigioso escritor barranquillero muestra con sencillos ejercicios de aféresis, apocope y metátesis que regiones hoy distantes, en el pasado acortaron sus distancias mediante los vínculos de pueblos, que según dicho autor, “son de la misma familia lingüística[14]”, en razón que por ejemplo, es muy clara la relación entre TURBACO, TUBARÁ, UBARÁ, URABÁ, TUCURÁ, URRÁ, URRÁO, SINÚ O CENÚ, CHINÚ, CHIMÁ, ZENÚ, etc.

Esta referencia lingüística, sirve para ampliar lo mencionado sobre las relaciones entre Zenues y Mocanas, ya que no solo sus vínculos pueden demostrarse a partir de piezas de orfebrería que circularon desde el Sinú hasta la región montañosa del actual departamento del Atlántico, sino también en los Petroglifos encontrados en los Montes de María, en los Cerros cercanos al municipio de Tubará en dicho departamento y en el municipio cordobés de San Carlos.

Ciertamente, además del Puerco Espín de Oro que incentivó en Pedro de Heredia la ambición por ese metal precioso cuando estuvo en tierras de los Mocanas tratando de encontrar dónde fundar la capital de Nueva Andalucía hacia 1.533, también es famoso el relato de que en CIPACUA, cerca a Tubará, el conquistador español encontró ocho patos de oro.

La tradición y prestigio orfebre de los Zenues, no solo queda constatada con los objetos de oro encontrados entre los asentamientos Mocanas por parte de los invasores españoles, sino que para reafirmar la trascendencia de sus obras más allá del Caribe, Le Roy Gordon, citando al arqueólogo inglés Lothrop, nos dice en El Sinú: Geografía Humana y Ecología, que “se han encontrado objetos áureos elaborados por ellos en lugares bien alejados del Sinú. La influencia de la Orfebrería Zenú se ha evidenciado en las investigaciones arqueológicas realizadas al noroeste, en Coclé, Panamá: “La orfebrería indica que los coclesanos estaban en contacto con las tribus del Sinú, en Colombia, cuyos productos importaban y copiaban”

Debe precisarse aquí que de las tres grandes regiones en que suelen ubicarse a los Zenues, el Finzenú, donde más adelante se asentará Lorica, ha sido calificada como el lugar donde se procesaba y convertía el Oro traído de las montañas del Sureste, en diversidad de objetos que en la actualidad en parte se encuentran distribuidos por distintos lugares del mundo.

Curiosamente, será este mismo metal que hasta aquí sirve para mostrar las comunicaciones inter-indígenas precolombinas y el motivo de la desaparición de gran parte de los mismos por causa de las ambiciones

invasoras españolas, el que más adelante servirá para conectar la inter-etnicidad afro-indígena en el archipiélago de las Antillas Mayores.

En cuanto a los grabados líticos con figuras zoomorfas y antropomorfas, existe una gran similitud entre los que se encuentran en la Piedra del Salto, Montes de María, jurisdicción del municipio de San Juan Nepomuceno, en el actual departamento de Bolívar, con los ubicados en el Cerro El Cielo, corregimiento del Morro, en Tubará, hallazgo arqueológico popularmente conocido con el nombre de la “Piedra Pintada” o Petroglifo Mocaná. Es más, estos grabados en roca, para confirmar la relación que se pretende, también se encuentran en Colosiná, municipio de San Carlos, departamento de Córdoba, lugar de evidente influencia Zenú.

Se destaca esta relación, porque confirma las relaciones de sociedades precolombinas más allá de los esquemas jurisdiccionales establecidos por la tradición estatal republicana, pero además, para sugerir posibilidades de vínculos interculturales de los pueblos indígenas que aún aguardan las investigaciones del caso para desmitificar y enseñar nuevas realidades sobre el pasado de estas culturas a las cuales sí debe reconocerles el título de fundadoras auténticas de nuestras poblaciones.

Lo interesante de todo esto, es que después de ser deslumbrado por las pesadas y estilizadas piezas de orfebrería mencionadas, Pedro de Heredia, luego de confirmar con los nativos que lo encontrado era fruto de los orfebres del Zenú, marchó al encuentro de esta cultura, encontrando primero a BETANCÍ y otros poblados del Finzenú hacia el curso medio del río Sinú. En todo caso, las usurpaciones del oro de los zenues, se pesaba en quintales, situación que por supuesto, debió hacerse a costa de la desaparición física de este pueblo y de su lengua. Curiosamente, los Mocanas, corrieron con igual infortunio casi que en simultáneo.

Los vínculos Zenú-Mocanas, dieron pie para que Orlando Fals Borda, al hablar del ulterior poblamiento colonizador español, reafirmará que sus propuestas territoriales, como las “parroquias de blancos” y las “reducciones” indígenas, se planearon “Sobre la base ecológica Zenú-Mocaná[15]”.

Todo esto se trae a colación para reafirmar que desde mediados del siglo XVII hasta bien entrado el siglo XVIII, lo que en la actualidad se conoce como el Finzenú, había sido objeto de un acelerado proceso de saqueo, exterminio y desarraigo de la población nativa, situación confirmada por la extensión de las fronteras de los Cunas, evento que a su vez podría servir para suponer que se pudo haber conservado el nombre para la región, a partir del correspondiente al de una remota jefatura indígena o en su defecto, la del nombre de la zona a partir de un vocablo introducido por los Cunas. Esta última hipótesis, tendría en la Encomienda LORICA su mejor testimonio, en el sentido que si los Zenues estuvieron en contacto con pueblos indígenas del noroeste colombiano, pudo darse la posibilidad de apropiarse de la voz ORI utilizada por los negros de la región, la misma voz que está en ORIKA, la hija de Benkos Biohó.

En este orden de ideas, para aclarar las cosas, hay que trascender los convencionalismos jurisdiccionales impuestos por el Estado republicano sobre regiones que pese a tales aspectos limítrofes contemporáneos, conservan aspectos culturales subyacentes que siguen vinculando las ancestralidades más allá, por encima y sin importar las denominaciones territoriales de gobernaciones, municipios u otra forma mucho más local.

Se hace énfasis en esta dualidad de interpretación jurídico-territorial, porque evidentemente, no es posible aceptar que no obstante el complejo impacto de la dominación colonial y la marginalidad republicana, ambas formas de imposición cultural no acabaron con las tradiciones precolombinas que independiente de todos los procesos de aculturación, explotación e invisibilización se mantienen en los descendientes de aquellos pueblos.

AFRICA EN ABYA YALA

En este orden de ideas, lo que hay que fortalecer en una perspectiva verdaderamente valorativa y por ende reparacionista de los pueblos indígenas, incluso Afrodescendientes, es el fortísimo caudal étnico-caudal que ha trascendido hasta el presente, lo cual debe verse como una gran posibilidad investigativa para recuperar hilos conductores más allá de los paradigmas que el neocolonialismo ideológico ha establecido en las naciones de la Abya Yala y de otros continentes.

Así las cosas, el curso de este trabajo obliga a retomar a los Cunas y por su conducto, analizar otras interesantes hipótesis, ahora de tipo interétnicas, ya no solo entre pueblos indígenas, sino entre algunos de ellos y pueblos africanos y sus descendientes, vínculos que pueden deparar otras versiones por fuera de lo que regularmente se ha contado sobre el poblamiento de nuestro continente y de las relaciones entre pueblos no europeos antes, durante y después de la invasión colonialista procedente del viejo mundo.

Este hilo conductor, está recubierto del áureo metal por el cual los españoles y otras metrópolis del Viejo Mundo irrumpieron violentamente en los desarrollos de las naciones precolombinas y en estos días se reedita bajo el rotulo de la economía extractivista, columna vertebral de una de las “locomotoras” de la prosperidad neoliberal del gobierno colombiano en cabeza de Juan Manuel Santos.

Efectivamente y como quiera que estamos tratando de dilucidar a partir de la sociolingüística los orígenes del vocablo Lorica, damos un salto en el tiempo para situarnos en el Caribe, Centro y Norte de Suramérica, con el fin de ir tras las huellas de africanos que como consecuencia de sus exploraciones trasatlánticas emprendidas desde el Imperio Mandingo (África Noroccidental- Senegambia) hacia el 1.310 y 1.311, comenzaron a dejar su impronta en lo que fue la obsesión de los invasores colonialistas y esclavistas europeos: El Oro.

Dice Eugenio Nkogo Ondó, que pese a las rectificaciones introducidas por Bartolomé de las Casas para hacer notar a las autoridades españolas que una de las Islas a donde llega Cristóbal Colón no debe seguirse llamado GUANÍN, como consta en el Diario del Almirante Italiano, ya que “este GUANÍN no es una isla, sino el oro que, según los Indios, tiene muchísimo valor^[16]”, quedó escrito por parte de quienes escribieron la historia “que GUANAHANÍ fue la primera isla del suelo americano que pisó Colón el 12 de Octubre de 1.492... Aunque él mismo la hubiera bautizado con el nombre de San Salvador^[17]”.

La prevalencia de la palabra GUANAHANÍ, no ha tenido en cuenta que GUANÍN, su vocablo base, es una variante, según Nkogo, de una voz de las lenguas MANDE del Oeste africano, que a través de los MANDINGOS, BAMBARES Y VAI, derivó en estos últimos en la forma KA-NI, cuya evolución daría GUANÍN, que sería el mismo GUA-NÍN con el cual los aborígenes identificaban al metal utilizado por los NEGROS para hacer sus lanzas puntiagudas.

“El quanín mencionado por los españoles es el plural de la transcripción arábico-bereber de ghana, que es ghanín^[18]”. Se hace esta precisión porque de acuerdo con la información generosamente proporcionada por Eugenio Nkogo O, “Ghana es el país de Oro, de oro deriva su nombre” y de allí, los pueblos africano-occidentales, bajo la autoridad del Imperio de Malí, incluyendo la propia región de Ghana, obtuvieron el precioso metal para elaborar una mezcla compuesta de idénticas proporciones de plata y de cobre, que fue el material que los Negros llevaron a la Española.

Los MANDINGOS, calumniados entre otras cosas por la tradición tergiversadora religiosa católica como sinónimo demoníaco, hasta tal punto que en algunos lugares de Colombia MANDINGA es Satanás o el Diablo, recorrieron La Española y fue tal su presencia en América, que sus asentamientos permanecieron más allá de los años 1.425.

Interesa decir, para el propósito del escrito, que los MANDINGOS o MALENKES, también recorrieron hasta el Sur, pasando por el Istmo de Panamá y el Norte de Colombia.

Gustavo I de Roux, confirmando la presencia africana en América antes de Colón, recuerda que el “emperador de Malí, Abú Bakar II, durante la primera década del Siglo XIV...equipó 200 barcos con hombres y otros tantos con oro, agua y comida para dos años, dándole la orden a los capitanes de no regresar hasta haber encontrado el final del mar o haber agotado las provisiones[19]”.

El resultado de este periplo trasatlántico, además de corroborar lo dicho por Nkogo, entra a fortalecer la hipótesis de la visita africana a Abya Yala, como quiera que siguiendo el relato efectuado por Al Omari, el reporte del capitán de una de las naves que regresó, sugiere que esta expedición alcanzó a conocer e ingresar por la desembocadura del río Amazonas, ya que al ser requerido por el Emperador, el marino aludido respondió: “Majestad, navegamos por largo tiempo hasta que encontramos lo que parecía ser la desembocadura de un gran río, con una corriente muy fuerte que se adentraba en el mar. Mi embarcación era la última. Las otras continuaron navegando, pero en la medida en que se metían en ella no retornaban. En cuanto a mí, regresé sin entrar en la corriente[20]”

Lo dicho por Gustavo I. de Roux, confirma lo dicho por el Guayano Inglés Ivan Van Sertima en “LLEGARON ANTES DE COLÓN, LA PRESENCIA AFRICANA EN LA ANTIGUA AMÉRICA”, en donde según comentario de Nkogo Ondó en “Van Sertima: dos siglos antes de Colón, África descubrió América”, mediante sendas expediciones impulsadas por el rey Abubakari II entre 1.310 y 1.311. Esta situación, explicaría el conocimiento indo-caribeño del Oro, es decir, el gua-nín, ya que al decir del mencionado filósofo africano, “los Indios de la Española le aseguraron- a Colón- que tenían trato comercial con los Negros que habían llegado ahí, provistos de lanzas puntiagudas hechas de un metal que llamaban gua-nín”

Lo citado sirve para referenciar que antes de Cristóbal Colón, la presencia africana en América no fue algo accidental, sino consecuencia de un desarrollo socio-económico forjado durante algún tiempo, como quiera que los Mandingos, hacían parte de los Imperios que los Musulmanes establecieron en el Noroccidente de África. No obstante esa evidencia histórica que da cuenta de civilizaciones más avanzadas que las europeas en dicho continente, la invisibilización producto del prejuicio religioso, no ha permitido generalizar y valorar las dimensiones poblacionales y culturales islámicas tanto en África como en América.

Siguiendo de la mano con Eugenio Nkogo en “Africanos, Afrodescendientes o la simetría histórica y cultural”, encontramos que la presencia africana y mandinga entre los pueblos indígenas precolombinos va más allá de lo dicho, o en el mejor de los casos, para reafirmar sus influencias, pueden relacionarse los siguientes hallazgos:

** “El nombre de California (Califurnam), Estado del Oeste americano, deriva de la palabra Mande Kalifanami, como lo ha demostrado Kofi Wangara...”

** El arte piramidal y la estatuaria egipcia, tiene afinidades con el de los mayas.

** “El 13,5% de los habitantes olmecas de Tlatilco eran negroides y en el Cerro de las Mesas era de 4.5% en el período clásico”.

** “Los restos arqueológicos de los Negros o negroides hallados en México y en Guatemala en el período arcaico o preclásico “se extienden a Panamá, a Colombia, a Ecuador y a Perú”.

** En Colombia, en la estatuaria de la cultura de San Agustín, hay evidentes rasgos negroides, como también, entre algunas macrocéfalas atribuidas a los Olmecas, antecesores de los Mayas.

** Precisamente, en la región de la península de Yucatán, tanto antes como en la actualidad, por vía de la Paleontología, es posible seguir rastrear la presencia negra en ciudades como Calakmut, Yaxchilán, Piedras, Palenque, Toniná, Copán, Quiriguá.

** “Entre los Bambara-pueblo Mande-, se designa con el término nama el culto mitológico al “hombre lobo”,... cuyos sacerdotes eran los nama-tigi o aman-tigi, que en México se convirtió o se convierte en el ritual al dios de la amanteca[21]”.

El comunicador social Nicolás Contreras Hernández, nos regala de su abundante y multifacética cosecha ensayística aún sin editar, los siguientes datos que corroboran lo inmediatamente expresado:

*** “Las cabezas africanas de los Olmecas... son similares a la estatuaria de los mosis de Nigeria”.

*** “En un templo de Chichen Itzá, Nina S de Friedeman, encontró varios frescos... conocidos como “fresco de los negritos” que muestran a príncipes mayas recibiendo a una delegación de visitantes negros o a sacerdotes y reyes mayas, sentados junto a pebeteros departiendo con visitantes negros, en cuyo punto de fuga se observan naves fondeadas”

*** “La expedición del rey Mandingo musulmán Abú Bakari... fue documentado por el viajero alemán Leo Wiener en el siglo XIII”

*** “Luz Marina Montiel, quien hace parte del movimiento “tercera raíz”, comentó en el Primer Congreso de Filosofía y Cultura del Caribe, realizado en Barranquilla en 1.994, que el mitote mejicano, era de origen africano”.

*** “La lingüista argentina María Luisa Wimberg demostró que la voz tango, contrario a lo dicho por el colombiano Abadía Morales en el sentido que tango provenía del francés “tangere”, venía del camerunés y estaba relacionada con la súper oculta herencia africana en el Río de la Plata, del cual la cantante de tangos Lágrima Ríos fue evidencia viva hasta no hace mucho”

*** “El maestro Antonio María Peñaloza, refutando al musicógrafo Abadía Morales, quien sostuvo que el bambuco venía del griego “Bambolee” o “bambolizon”, se encargaría de recordar a Abadía que el bambuco era herencia africana que subió del Caribe a los Andes donde se tendía a arreglar y escribir mal”

Con este acopio de pruebas, entonces ya estamos en el momento de afirmar que a partir de la presencia africana en la América o Abya Yala prehispánica, no está lejano el día en que de manera global se reconozca la conexión de los pueblos de ambos continentes, antes de la violenta irrupción en ellos del colonialismo capitalista causante de la tergiversación e invisibilización de sus tradiciones raizales y relaciones étnico-culturales forjadas alrededor de la libertad antes de la esclavización durante 400 años. .

En estas condiciones, no obstante la desventaja que aún tenemos desde el punto de vista de la armonización de los hallazgos a ambos lados del Océano Atlántico, así como de los vacíos que debemos llenar con la cooperación investigativa independentista e ideológicamente descolonizante de los prejuicios, mitos, dogmas que impiden ver el trasfondo alterno y las inmensas posibilidades de esclarecimiento que existen en lo manifestado sobre la conexión afro-indígena americana, consideramos que estamos cerca de encontrar los orígenes del nombre de Lorica, no tanto por el lado de la afinidad de esta voz con el término latino LORIGA, sino buscando más cerca en Abya Yala. Por lo pesquisado hasta aquí y a manera de hipótesis, tal parece que la clave está por el lado de encontrar un vínculo entre los CUNAS Y LOS MANDINGOS.

Al respecto, Eugenio Nkogo, haciendo eco generoso de la inquietud investigativa surgida a partir de la homonimia entre ORIKA, hija de BENKOS BIOHO y ORICO, palabra asociada a la región y/o un(a) jefatura de cacicazgo Zenú, nos regala un primer sondeo lingüístico y etnológico sobre la posible procedencia de ORIKA u ORICO, lo que además, para felicidad en las aguas del Sinú de los átomos de Manuel Zapata Olivella, viene presentado en clave YORUBA e IBO, ya que al decir del prestigioso filósofo e investigador en “AFRICANOS, AFRODESCENDIENTES O LA SIMETRÍA HISTÓRICA Y CULTURAL”, la conexión que tratamos de hacer, es posible deducirla de ORI, “el espíritu protector que vela por el destino de cada individuo” en el Panteón Yoruba, mientras que por el lado de la cultura IBO, el acercamiento, también desde

la religiosidad, estaría dado por la transformación fonética de ARO-CHOUKOU, gran Oráculo, en ARO-KUO, de donde podría derivarse Orika u Orico.

Ahora bien, hay más motivos para robustecer esta pesquisa investigativa, ya que los BIJAOS O BEGIOHO, de allí lo de BIHOJO o BIOHÓ, pueblo al cual pertenecía BENKOS, según Zapata Olivella, se situaron en el archipiélago localizado cerca al Delta del Río Níger, que como se sabe, desemboca en el Golfo de Guinea, luego de cruzar el actual país de Nigeria, uno de los territorios en donde hacia el suroeste se ubican pueblos YORUBAS y al sureste los IBOS.

Esta ubicación es confirmada por el autor de la Rebelión de los Genes, cuando al referirse en dicho texto a la Cultura Yoruba, informa que “los pueblos africanos comprendidos dentro de esta familia, emparentados étnica y lingüísticamente, ocupan la vasta zona de la costa de Guinea(Costa de los esclavos y Camerún) y las regiones del Bajo y Medio Níger “.

El BENKOS BIOHÓ al que aludimos, según Gustavo Tatis Guerra en “Benkos Biohó, un héroe olvidado” y Nina S de Friedemann en DE SOL A SOL, se le sitúa el lugar de nacimiento en Guinea Bissau, es decir en la región de Senegambia, África Occidental.

Tratando de aclarar lo del lugar de nacimiento del líder cimarrón emparentado con los levantamientos Negros en la Matuna, cerca de Cartagena y más específicamente con el Palenque del mismo nombre, encontramos que tanto al frente de la Costa de Guinea Bissau como de Camerún, existen respectivamente el archipiélago de las Islas Bissagos o Bijagos y la Isla de BIOCO, por lo que entraríamos en controversia en este aspecto de la vida de Benkos Biohó o Bioho, al confrontar o tratar de comparar lo dicho por Tatis Guerra y De Friedemann con el cruce de información que estamos haciendo con Zapata Olivella, puesto que geográfica y culturalmente, estamos refiriéndonos a lugares y pueblos diferentes, considerando que en lo espacial, hablamos de un archipiélago al noroeste de la costa atlántica africana con 25 islas aproximadamente y por otra parte, más al sur y centro de dicha costa, estamos refiriéndonos a una isla situada al sur del Golfo de Guinea, frente a la costa de Camerún; mientras que por el lado de los grupos humanos, se hace alusión a la Senegambia, es decir, a lo que hoy en parte es Guinea Bissau, tierra ancestral de los Mandé, Mandingos o Malinkes, y en la región nigero-camerunesa, a los Yorubas.

Por lo manifestado, tendríamos que detenernos en precisar, al tenor de lo manifestado por Nina S de Friedemann y Manuel Zapata Olivella, que estamos ante dos nuevas posibilidades: La primera, entablando una conexión entre los Mandingos, Cunas y Zenues, lo cual obviamente debió realizarse antes de la invasión europea tanto a África como a América; mientras que en segundo lugar, podríamos estar en presencia de un vínculo inédito interétnico y cultural forjado a partir de los nexos entre cimarrones y zenues en el siglo XVI.

Se hace esta aclaración porque lo informado por Eugenio Nkogo respecto a la posible procedencia de ORIKO u ORICA a partir de las culturas YORUBA e IBO, hipótesis fortalecida por la ubicación que Manuel Zapata Olivella hace del lugar de nacimiento de BENKOS BIOHO en una Isla frente a la desembocadura del Río Níger, geográfica y étnico-culturalmente puede entrar en discrepancia con la tesis de la antropóloga Nina S de Friedemann, para la cual el mencionado líder cimarrón del Palenque de La Matuna es nativo de las Islas Bijagos, al frente de la costa occidental africana por donde debieron zarpar los Mandingos hacia Abya Yala.

Eugenio Nkogo, aclara que de acuerdo con las migraciones internas africanas, no hay contradicción alguna en lo antes expuesto, ya que si bien en apariencia la Isla de Biokó está distante del archipiélago de las Islas Bissagos, internamente, los pueblos africanos como los Fang, del occidente, puede estar genéticamente conectado con un Bubi, de la región central y del Sur.

De todas formas, alrededor de la palabra BIOCO, que es el nombre de la Isla frente a la desembocadura del Níger y BIJAGOS, denominación del archipiélago cercano a Guinea Bissau, en nuestra gastronomía, hay algo

en común, puesto que en las riberas de nuestros ríos y áreas lacustres crece una planta, EL BIJAO, cuya hoja se utiliza para envolver y darle sabor peculiar al aporte gastronómico Zenú llamado TAMAL o PASTEL, lo mismo que a la Zarapa, la primera como la segunda, combinaciones de varios vegetales, carnes, harinas y adobos que se pueden transportar y/o guardar, situación muy relacionada con las condiciones de vida de antaño en donde había necesidad de llevar consigo la alimentación cuando se emprendían viajes o se permanecía por fuera de la residencia habitual.

Por todo lo dicho, en relación con el origen del nombre de Lorica, debería procederse en dirección de la búsqueda de nuestras raíces y de los vínculos que en el pasado prehispánico tejieron africanos e indígenas, antes de recurrir a latinismos, porque a la luz de las posibilidades de articulaciones culturales y raciales afro-indígenas y en especial entre los pueblos amerindios precolombinos y sus descendientes, parece más creíble derivar nombres y vínculos a partir de los flujos poblacionales e intercambios culturales efectuados por estas colectividades, que seguir siendo influenciados por la tradición colonialista y extranjerizante que invisibiliza los aportes y presencias de pueblos que ante lo foráneo, aún para algunos investigadores contemporáneos, en el fondo permanecen percibidos como secundarios.

Santa Cruz de Lorica. Retomado, aumentado y corregido el 25 de Abril de 2.012.

[1] Eugenio Nkogo Ondó. Filósofo e investigador nacido en Guinea Ecuatorial, residente en León, España, escritor entre otros ensayos, de SINTESIS SISTEMATICA DE FILOSOFÍA AFRICANA-Editorial Cayena, texto desde el cual motivó el intercambio y revisión descolonizadora afro-indo-americana que permite este escrito.

[2] Nicolás Ramón Contreras Hernández. Comunicador social, investigador independentista y asesor de los procesos etnoeducativos en el Caribe colombiano, nacido en Tolú, Sucre, Colombia, mantiene inéditos, como resultado de su diario quehacer de escritor crítico, un voluminoso acopio de ensayos, artículos de opinión, poesías y textos narrativos sobre diversidad de temas asociados con la diáspora africana, la visibilización Afrodescendiente, cultura, periodismo independentista y la etnoeducación intercultural.

[3] Nombre de un legendario líder Cimarrón en la Provincia de Cartagena de Indias, Colombia, a quien controversialmente se le asocia con la fundación del Palenque de San Basilio.

[4] DIAZ D Fernando. Breve Historia de Santa Cruz de Lorica. Pág 65. Tercer Mundo Editores. Colombia. Mayo de 1.994.

[5] RIOS S Adriano y otros. Santa Cruz de Lorica Siglo XX, Historia Visual. Pág 23. Alcaldía de Lorica. 2.007.

[6] Alcaldía Municipio de Santa Cruz de Lorica. Proyecto de Acuerdo “por medio del cual se declara el cambio de fecha del 3 de mayo de 1740 adoptado como fecha de fundación y se fija el 24 de noviembre de 1.776 como fecha única y legal de fundación de Santa Cruz de Lorica” Pág 7. Febrero 25 de 2.011.

[7] Simón Fray Pedro. Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Tomo V. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1.981.

[8] FALS Borda, Orlando. Historia Doble de la Costa. Tomo IV, Retorno a la Tierra. Pág 65ª. Carlos Valencia Editores. 1.986.

[9] B Le Roy Gordon. El Sinú, Geografía Humana y Ecología. Pág 87. Carlos Valencia Editores. Bogotá.1.983.

[10] B Le Roy Gordon. Óp. Cit. Ibídem.

[11] FALS Borda Orlando. Capitalismo, Hacienda y Poblamiento en la Costa Atlántica. Pág 16. Publicaciones Punta de Lanza. Barranquilla 1.976.

[12] B Le Roy Gordon. Óp. Cit, Pág 89.

[13] Ibídem

[14] Puche Villadiego Benjamín. El A B C de la cultura Zenú al alcance de todos. Pág 10. Montería, Septiembre de 2.006.

[15] FALS Borda Orlando. Capitalismo, Hacienda Y Poblamiento en la Costa Atlántica. Pág 18.

[16] NKOGO Ondó Eugenio. Africanos, Afrodescendientes o la Simetría Histórica y Cultural. Pág 4. www.eugenionkogo.es. León, España. 25 de agosto de 2.011.

[17] Nkogo O. Óp. Cit. Pág 5

[18] Óp. Cit. Pág 6

[19] De Roux Gustavo. Diferentes pero Iguales. Pág 4. Cali 2.005.

[20] Óp. cit, Ibídem